Interculturalidad(es) y migraciones. Desafíos desde una ciudadanía emergente.

Brito, S., Basualto, L. y Urrutia, R. (2020). Santiago:
Editorial Aún creemos en los sueños y Universidad
Autónoma de Chile.

Rodrigo Azócar González*

La presente reseña da cuenta del trabajo editado por Sonia Brito, Lorena Basualto y Ruth Urrutia, en torno a las discusiones actuales sobre las interculturalidades y los contextos migratorios desde una perspectiva diversa y compleja.

El prólogo de esta obra está a cargo del Dr. Raúl Fornet-Betancourt, quien propone revisar las interculturalidades como un proceso de cuestionamiento constante a las diversas posibilidades que entregan las escatologías —desde la visión cristiana a la marxista—, reconociendo la adversidad del proyecto capitalista hegemónico contemporáneo en la relación entre diversidad y ciudadanía, que pone en cuestionamiento la utopía de un mundo mejor. Desde este escenario, contempla la necesaria incorporación de la pobreza como eje de análisis esencial, el cuestionamiento del papel del sujeto masculino en la creación de realidad, la ruptura de la comunidad de vida como eje civilizatorio, la construcción del tiempo en el contexto de la ideología del progreso y la imposición de los saberes rentables como paradigma hegemónico.

La presentación de la obra, realizada por la Dra. María Emilia Tijoux, permite reconocer el contexto actual marcado por el miedo y

* Chileno, trabajador social por la Universidad de Valparaíso; máster en mediación intercultural desde la perspectiva de género por la Universitat de Valencia; mestre em antropologia social por la Universidade Federal de Goiás; doctor en estudios interdisciplinarios de género por la Universidad de Huelva. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile. rodrigoazocar@gmail.com

sufrimiento, especialmente por la pandemia del covid-19 y sus devastadoras consecuencias para millones de vidas humanas. Marca un interesante énfasis en la producción de discursos de dominación que promueven las desigualdades, explotaciones y la criminalización que castiga a sujetos marginalizados. La aparición de nacionalismos afecta a la cultura en la permanente reproducción simbólica de las relaciones que se presentan en sociedad, donde no puede quedar fuera la migración como componente esencial de esta interacción social. Las manifestaciones racistas vienen a debilitar e invalidar la construcción de la idea de un “Otro”, en la invisibilización ante el Estado y la normalización de relaciones basadas en la violencia racista. En este contexto, la interculturalidad se presenta como estrategia que permite generar espacios de interacción, promoviendo una sociedad inclusiva y respetuosa con la dignidad humana.

La obra se organiza en tres capítulos, cada uno con tres artículos.

El capítulo I, “Discusiones epistémicas y contextuales de la interculturalidad”, se inicia con el trabajo del Dr. Gunther Dietz titulado “Interculturalidad: una aproximación antropológica”, en el que aborda con claridad la polisemia intercultural. Para remarcar esta diversidad, profundiza en la tensión entre la construcción del *nosotros* y el *ellos* como relación dialógica, enfatizando en el concepto de “multiculturalidad” como alternativa descriptiva antagónica. Releva la relación dicotómica de las nociones estáticas y dinámicas de la cultura, lo que permite adentrarse en la discusión en torno al valor funcional que puede tener el concepto de “interculturalidad” en algunos contextos, permitiendo la mantención del *statu quo* por sobre la generación de cambios profundos que permitan la integración y fomenten una sociedad diversa. Plantea además la interesante revisión del concepto de “interculturalidad” desde las desigualdades y las diversidades, describiéndolas como fenómenos complejos y contextuales propios de la sociedad contemporánea. Se adentra en las revisiones históricas del concepto de “interculturalidad” desde las tradiciones anglosajonas y europeas continentales, como también desde una mirada local en América Latina. A continuación, aborda el concepto desde la tríada cultura, etnicidad y nacionalismo, lo que permite observar la profundización de la dominación colonialista a través de las propias definiciones de la pluralidad social, transversa-

lizadas por la permanencia de factores hegemónicos que subyacen a la construcción contemporánea de nuestras sociedades capitalistas, en las que la discusión étnica se transforma en una traba para los intereses homogeneizadores y la educación se reconoce como un vehículo de discusión y transformación de los proyectos nacionales actuales. Avanza el artículo profundizando respecto de la relación entre pedagogía, antropología, hermenéutica, y acerca de estudios culturales como puntos de origen del concepto. Como corolario, aborda dos cuestiones fundamentales para el análisis intercultural contemporáneo: la relación entre diversidad interseccional y decolonial, y reflexiones que permiten comprender la necesidad urgente de miradas que profundicen la visibilización de las subalternidades y sus propósitos descolonizadores.

El siguiente trabajo, presentando por Felipe Quiroz y llamado “Interculturalidad en contextos de hipermodernidad: el desafío del Otro en la alienación del mundo globalizado”, presenta una interesante reflexión acerca de la hipermodernidad como consolidación del proyecto histórico moderno, las características que este proceso presenta al abordar las subjetividades, medidas por los vínculos prioritariamente económicos característicos de los contextos globalizados y neoliberales. Desde este escenario, el autor describe las características de la hipermodernidad, desde la relación que establece con el individualismo y el libre mercado. Con ello, profundiza en el proyecto de la filosofía latinoamericana y las posibilidades de resignificación que este contexto histórico permite.

El último trabajo de este capítulo: “Estética cotidiana e interculturalidad. Remembranzas del educar en Gabriela Mistral”, del Dr. Nelson Rodríguez, presenta una reflexión acerca de la estética en un contexto situado, la que reconoce los aspectos geográficos, políticos culturales y vitales en que se encuentra en el sujeto. La relación con la interculturalidad se hace evidente desde la construcción de un sistema educativo al servicio del sistema neoliberal, en el que se profundizan las desigualdades y se promueve la construcción de sujetos serviles al mercado, instalando competencias necesarias para la habilitación en un modelo de sociedad de mercado. Desde este punto, la reflexión promovida por la estética situada ha abierto espacios de visibilización de experiencias en la escuela de cuestiones vinculadas a la interculturalidad, basadas en asuntos que

relacionan la biografía del sujeto y su contexto histórico. Por ello, una estética cotidiana debería promover el vínculo entre contenidos (propios de la escuela) y la biografía de los sujetos. Aquí el discurso pedagógico de Gabriela Mistral ilustra este proceso interactivo de la estética cotidiana, dando valor a la experiencia biográfica del estudiante.

El capítulo II, “La educación como puente y andamiaje donde transita la interculturalidad”, presenta el trabajo de la Dra. Alicia Contreras llamado “Hacia una educación física intercultural desde la educabilidad integral en el discurso docente en colegios de la Región Metropolitana de Chile”, que profundiza en la transformación curricular que lleva a la constitución de la asignatura de Educación Física y Salud en los colegios chilenos. Desde esta innovación curricular se promueve la integralidad del ser humano con un aprendizaje holístico. Allí se presenta la necesidad de incorporar las diversas nociones de cuerpo en el proceso educativo, reconociendo en ello aspectos que lo vinculan con la diversidad cultural e interculturalidad. En este proceso de construcción de una educación física intercultural, resalta el valor de la reflexión en torno a los contextos de salud, interdisciplinariedad, formación valórica y cooperación, que deben tensionar y promover esta nueva manera de comprender la formación física en las escuelas.

El segundo artículo de este capítulo, presentado por la Dra. Ruth Urrutia y denominado “Educación intercultural en salud. Desafíos de la migración internacional”, reflexiona sobre la formación de profesionales de la salud en la práctica intercultural. Bajo esta premisa, el artículo revisa la profunda relación entre sanidad y migración en Chile, mediada por los contextos de exclusión social, pobreza, precariedad laboral, entre otros. El trabajo expone los desafíos que los profesionales de la salud enfrentan, ante las múltiples necesidades de este colectivo, como las tensiones de una formación basada en un paradigma biomédico y las profundas contradicciones que se observan en el contacto con las personas. La formación intercultural, por tanto, se transforma en un imperativo ético formativo esencial. La relación entre racismo y salud propone una interesante reflexión desde la práctica cotidiana en Chile, refuerza las dificultades de dotar de derechos a la población migrante y la respuesta institucional, principalmente desde el Estado, para estos desafíos.

El último artículo de este capítulo lleva por nombre “Ciudadanía intercultural: un desafío para la educación superior”, presentado por la Dra. Sonia Brito y Lorena Basualto. Plantea una interesante reflexión respecto de la construcción de una ciudadanía intercultural, desde la articulación de sus diversos actores y bajo una perspectiva de derecho. En este escenario, la educación superior cumple un rol fundamental desde el rol educador-formativo y la relevancia de la investigación. La profunda relación entre formación universitaria y ciudadanía están transversalizados por los contextos de “identidad” y “educación intercultural”, que posibilitan su revisión y reflexión desde los currículos disciplinares, por lo que la institución universitaria se transforma en factor clave para la formación intercultural. Aquellas habilidades interculturales, propias de una ciudadanía intercultural, se ven fuertemente cuestionadas por los diversos escenarios educativos actuales, especialmente en Latinoamérica, y deben propiciar y promover el diálogo intercultural como acto de reconocimiento y valorización del Otro. Para ello, las instituciones universitarias deben transitar a la formalización de planes de formación valórica y prácticas pedagógicas que pongan en valor la ciudadanía intercultural, y permitan dar respuesta a las diversidades existentes en las complejas realidades sociales.

El capítulo III, “Territorios, lugar(es) y posibilidades de despliegue intercultural”, comienza con el trabajo del Dr. Guillermo Williamson con el artículo “Educación rural, multigrado e intercultural”, en el que reflexiona acerca de las radicales transformaciones que vive la escuela rural, desde quienes la componen, la modificación de su currículo y los aspectos identitarios. La relación entre escuela y territorio es esencial, pero, en el contexto actual, en el que la interculturalidad irrumpe como un elemento en contrasentido de una sociedad neoliberal, el reconocimiento e incorporación de las diversidades indígenas presentan una tarea de mayor complejidad. El autor presenta una reflexión que integra tres contextos esenciales: la interculturalidad, la pedagogía y la biodiversidad. Concluye el trabajo valorando el sentido comunitario de la escuela rural, su íntima relación con el territorio y las diversidades que su contexto ofrece. La identidad, a través de los procesos vinculados a la interculturalidad y biodiversidad, entregan mayor protagonismo a la escuela en su contexto rural, junto con dotarla de un valor social y cultural incalculable.

El siguiente trabajo de este último capítulo, desarrollado por la Dra. Norma Anderson y el Dr. Mario Carvajal, ofrece una interesante mirada a una de las organizaciones maoríes de educación terciaria en Nueva Zelanda. Con el nombre “Te Wananga o Aotearoa. Hogar y lugar de trabajo”, el artículo explora, con especial detalle, la configuración de una institución bicultural inserta en el sistema de educación superior neozelandés, en el que la formación organiza saberes desde diversas perspectivas culturales y conviven las cosmovisiones indígenas en un contexto neoliberal. El artículo desarrolla los elementos que permiten identificar aquellas cuestiones que la diferencian de un sistema educativo universitario como lo comprendemos desde Latinoamérica, haciendo especial énfasis en el reconocimiento y valor que el Estado entrega a la organización indígena en su propia formación, lo que presenta ventajas y dificultades. El valor de los conocimientos ancestrales marca un carácter diferenciador, como también la experiencia concreta de integración y puesta en valor de una sociedad diversa y plural.

El último trabajo, llamado “Marraqueta con sabor a Galicia: relatos de vida sobre migración gallega en Chile”, de Rodrigo Azócar, Melisa Pereira y Sabela Salgueiro, ofrece una interesante mirada, desde una perspectiva biográfica, de la migración gallega de inicios del siglo XX en Chile, producto de las dificultades económicas y sociales que se vivían en esa comunidad autónoma española, y especialmente por la guerra civil. Una mayoritaria porción de esa migración provenía de un pueblo de la provincia de Ourense, llamado “Chaguazoso”. Los relatos de los primeros migrantes de ese pueblo, allegados en Chile, están marcados por la añoranza y la preservación de las costumbres de origen, pero, junto con ello, existió un rasgo que posibilitó la integración al país de recepción. La principal actividad desarrollada por estas familias migrantes era la panadería. Por tanto, el pan se transformó en el vehículo de promoción de la interculturalidad, de valorización de las diferencias y especialmente de identidad. El desarrollo de panaderías por todo Chile imprimió de carácter a la migración española, pero especialmente a la gallega, y permitió la interacción y puesta en valor de la diversidad cultural, en un Chile muy diferente del que conocemos hoy. Los relatos, en gallego, transcriben la emoción en primera persona de aquellos adultos mayores que aún pueden contar sobre sus añoranzas del pueblo de origen, como la in-

tervención de las nuevas generaciones nacidas en Chile dan cuenta de la relevancia de los valores interculturales en la construcción de una sociedad diversa.

La invitación es a leer este libro, a través de los canales de distribución de la editorial Aún creemos en sueños y de la Universidad Autónoma de Chile.